

Fecha 07.06.2010	Sección Primera	Página 4
----------------------------	---------------------------	--------------------



¿Está la cancha dispareja?

Los panistas sienten que sus candidatos no pueden competir en contra del aparato priista en los estados.

El viernes, los diputados locales del PAN me invitaron a dar una conferencia en Veracruz. Inevitablemente surgió un reclamo generalizado: los panistas sienten que sus candidatos no pueden competir en contra del aparato priista en los estados. Creen que la cancha está muy dispareja; que los gobernadores del PRI utilizan todo lo que pueden para ganar las elecciones: reparten un sinfín de bienes y dinero en efectivo a los votantes, incluso a través de tarjetas de débito; retienen, a cambio de dinero, las credenciales de potenciales votantes opositores para que no puedan participar; tienen comprados a todos los medios de comunicación locales; retiran la propaganda opositora de las calles; utilizan el aparato policial y judicial para amedrentar a los operadores de la oposición, y envían grupos de choque para reventar actos de campaña.

Escuché muchas historias. Por ejemplo, la del gobernador que reparte tarjetas de débito a la población más pobre de su estado. En tiempos electorales, les depositan mensualmente una cantidad de dinero. Con ella pueden ir a comprar lo que necesiten el día de la elección. De esta forma, el gobierno tiene identificados a los votantes probables del PRI. Saben quién son, cuánto se gastaron y qué compraron con su tarjeta. También saben dónde viven y en qué casilla votan. Si el tricolor gana dicha casilla, en la siguiente elección el gobierno vuela a depositar dinero.

También me contaron cómo en Veracruz arrestaron injustamente a un candidato a alcalde o cómo en Yucatán detuvieron y torturaron a promotores panistas del voto que siguen en la cárcel.

Es clarísimo que los del PAN están enojados. Naturalmente yo les pedí que me dieran las pruebas. Les dije que estoy dispuesto a hacerlas públicas. Porque una cosa es decir, y otra es probar. Si los reclamos son sólo dichos, los panistas se parecen a **López Obrador** quien en 2006 alegaba, sin presentar pruebas, que le hicieron un fraude mayor. Si en cambio, los panistas presentan pruebas, estamos hablando de un asunto

Continúa en siguiente hoja



Fecha 07.06.2010	Sección Primera	Página 4
----------------------------	---------------------------	--------------------

diferente. Pueden impugnar las elecciones ante el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación (TEPJF), así como presentar su caso en los medios nacionales.

Supongamos que los panistas tienen razón: que los gobiernos estatales han inclinado tremendamente la cancha a

Si los reclamos son sólo dichos, los del PAN se parecen a López Obrador, quien en 2006 alegaba, sin presentar pruebas, que le hicieron un fraude mayor.

favor de los candidatos del PRI. Como dijo una diputada en la reunión del viernes: "Son los mismos de siempre. Ya los conocemos. Son mañosos". Pero algo de culpa tienen los panistas por haberles dado más fichas de juego a los jugadores mañosos. Me refiero, en primer lugar, a las multimillonarias partidas presupuestales que los gobiernos de Fox y de Calderón les han entregado a los gobernadores del PRI a cambio de negociaciones políticas de todo tipo. Durante este decenio de la

alternancia, los gobiernos estatales han recibido muchísimo dinero sin la obligación de transparentar el gasto y rendir cuentas.

Luego está la reforma electoral de 2007. El PAN votó a favor de un "nuevo modelo de comunicación política" donde los partidos, en vez de comprar *spots* de radio y televisión, utilizan los tiempos oficiales. Los partidos ya no gastan, como antes, aproximadamente 70% de lo habitual en medios, el cual era fácil de fiscalizar. El problema es que el financiamiento partidista

no decreció en la misma proporción. Ergo, hoy los partidos tienen mucho más dinero para gastar precisamente en las mañanas de las que se quejan los panistas. Con la reforma de 2007, el PAN perdió su fortaleza mayor que era la campaña por aire (televisión y radio) y le dio muchas armas al PRI cuya fortaleza son las campañas por tierra (movilización de votantes).

De esta forma, resulta creíble que la cancha sí esté hoy desaparecida a favor del PRI. Uno lo puede atestiguar en los estados donde hay campañas electorales. El viernes, en Veracruz, conté diez anuncios espectaculares del PRI por cada uno del PAN. El puerto jarocho está tapizado de una ola roja priista.

¿Qué pueden hacer los panistas, o incluso los perredistas, ante el escenario de una cancha desaparecida?

En la actualidad están participando a sabiendas de que van a perder muchos procesos electorales. Ya se están preparando, sin embargo, para la protesta postelectoral como lo hicieron hace unas semanas en Yucatán. Perderán y alegarán que fueron objetos de una "elección de Estado". Si tienen pruebas contundentes, algo ganarán en el TEPJF y en el tribunal de la opinión pública. Sin embargo, al día de hoy yo no he visto pruebas contundentes del caso yucateco. De esta forma, sin pruebas, el reclamo sólo sirve para una especie de justificación interna de la derrota dentro del partido, una catarsis partidista interna y nada más.

Existe, desde luego, otra opción más radical. Si los panistas creen que no se puede competir así, pues que no compitan. Eso le pondría mucha presión a los priistas. Al fin y al cabo, el PRI necesita que el PAN y la izquierda participen en los procesos electorales para legitimarlos.

Lo que me queda claro es que México está por entrar en una discusión, otra vez de carácter electoral, de cómo emparejar la cancha de las contiendas. Valdría la pena comenzar aceptando que la reforma de 2007, que precisamente prometía una mayor equidad electoral, lejos de solucionar este problema, lo ha profundizado.